



→ John Monroy, todos los días del año, empieza a las 3:30 a.m. a ordeñar las vacas de Fernando Martínez y Sandra Ruiz. Debe terminar antes de las 6:00 a.m. cuando pasa el camión de la leche a recoger el producido. Repite la tarea a la 1:30 p.m.





→ El Proyecto Educativo Institucional de la escuela Jácome, en Gramalote, consagra el cuidado del medio ambiente en pro de la seguridad alimentaria.

CAPÍTULO 7.

PARTICIPAR Y AYUDAR EN COLOMBIA: ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROSOCIALIDAD A TRAVÉS DEL LENTE DE LA ELCA

JUAN CAMILO CÁRDENAS
PAULA JULIANA SARMIENTO

→ 7.1. INTRODUCCIÓN

El análisis realizado sobre las rondas de la ELCA permite describir, por primera vez en el país, la dinámica de la participación de los hogares colombianos en la vida cívica y en su propensión a ayudar a los demás entre 2010 y 2013. En primer lugar, durante estos tres años se observa un aumento en general de las actividades de ayuda a los demás por parte de los hogares rurales y urbanos, asimismo una mayor participación en las organizaciones sociales, especialmente para el caso de organizaciones religiosas y sindicatos, con respecto a la medición del 2010. En contraste, los niveles reportados de ayuda a los demás y a proyectos comunitarios, en términos de uso del tiempo, continúan siendo muy bajos aunque se percibe una pequeña mejoría. Estas dos medidas (participación en organizaciones y acciones prosociales) están además correlacionadas entre sí. Aquellos que participan muestran una mayor propensión a actuar en beneficio de los demás. Sin embargo, este aumento en la participación ha sido caracterizado por una movilidad importante, con una cantidad considerable de nuevos hogares que han entrado a participar en las organizaciones sociales pero a la vez existe una cantidad considerable que las ha abandonado, lo



→ Luis Eduardo Palacios, de 46 años, tiene siete hijos y dos nietos. Se ocupa en trabajos informales en Barranca y su salario se reparte en dos hogares.

cual reflejaría una construcción aún precaria de capital social cívico. Por un lado se encontró que la participación en el liderazgo de estas organizaciones disminuyó como porcentaje de hogares miembros, es decir el número absoluto de miembros aumentó pero no su participación en el liderazgo de las mismas. Por otro lado se encontró que los niveles de confianza interpersonal son relativamente bajos. Si bien los hogares están de acuerdo en la importancia de la solidaridad y ayuda hacia los demás, muy pocos reportan tener lazos fuertes con sus vecinos en términos de redes sociales o de ayudas incondicionales. Sorprende además que los líderes comunitarios, a diferencia de los hogares encuestados, reporten una caída en los niveles de confianza y ayuda mutua entre sus vecinos.

Es la primera vez que en Colombia se hace un seguimiento a un mismo hogar de sus dinámicas de participación en organizaciones sociales y sus acciones prosociales o de ayuda a los demás. Estas dimensiones han sido relacionadas con el concepto de "capital social" y reconocidas como fundamentales para el desarrollo integral de una sociedad.

La información proviene de varias preguntas ligadas a acciones, percepciones y actitudes reportadas por las cabezas de familia y sus cónyuges sobre sus actividades de 'asociatividad' con sus vecinos y organizaciones sociales, así como a su confianza y reciprocidad con el resto de la sociedad, o a trabajos concretos de ayuda a los demás. También se utilizan las entrevistas a los líderes de barrios y veredas donde viven los hogares de la muestra de la ELCA.

Gracias a que varias de estas preguntas se encuentran en los cuestionarios del 2010 y del 2013 es posible hacer un análisis dinámico con el propósito de evaluar, en los mismos hogares, los cambios observados en estas dos dimensiones de participar en organizaciones sociales y de ayudar y confiar en los demás. Para el 2013 se incluyeron preguntas nuevas, entre ellas algunas del módulo de política que analizan Leopoldo Fergusson y Juan Felipe Riaño en el capítulo 6 de este libro.



→ Luis Fernando Moreno trabaja de 9 p. m. a 6 a. m. en galletas Noel. Duermes hasta la 1:00 p. m. y la tarde la dedica a la JAC de su barrio, en Envigado.

A continuación se presentan algunas respuestas a la pregunta sobre el grado de 'asociatividad' y de acciones prosociales de los hogares colombianos durante los últimos años. Por 'asociatividad' se entiende la participación de los hogares en asociaciones libres de la sociedad civil que proveen algún tipo de bien público para el servicio del grupo o de la sociedad en general. Desde las tradicionales Juntas de Acción Comunal o Asociaciones de Padres de Familia en escuelas y colegios, hasta grupos u organizaciones religiosas y sindicales, todas ellas hacen parte de los espacios en los que la sociedad civil participa para resolver problemas de acción colectiva y proveer bienes o servicios que benefician a cada hogar, a otros hogares en su vecindario o incluso al bien general, como podría ser el caso de grupos ecológicos. Por otra parte se le da una mirada a la 'prosocialidad', entendida como acciones y actitudes de los individuos hacia los demás y en particular aquellas que implican asumir un costo personal para ayudar a otros. Tomasello (2010) se refiere a la cooperación a través de tres acciones concretas: ayudar, informar y compartir. Al ayudar se participa en un proceso con otros -usualmente con trabajo- para lograr un objetivo que mejora el bienestar propio y el de los demás. Al informar se da información a otros para que puedan lograr sus objetivos. Al compartir se sacrifican recursos propios para transferirlos a otros. En cualquiera de estas instancias se generan beneficios individuales y sociales.

Varias de estas dimensiones se han estudiado dentro del concepto de capital social pero existe una diversidad de concepciones acerca de su significado de acuerdo al enfoque disciplinar del caso, lo cual genera gran controversia (Bowles y Gintis, 2002). Otra forma de explicar estos procesos comunitarios es a través del concepto de 'eficacia colectiva' (Sampson *et al.*, 1997) definida como "el enlace de confianza mutua y la disponibilidad a intervenir para el bien común".

En Colombia, el uso del concepto de capital social tiene origen en el trabajo de John Sudarski (1999) y el Barcas (barómetro de capital social de Colombia). Dentro de las dimensiones del Barcas el capital social se mide a través de preguntas sobre las tres primeras (1. Solidaridad y mutualidad. 2. Jerarquía o articulación vertical. 3. Relaciones horizontales) con una cercanía importante a este análisis. En su definición Sudarski incluye diez dimensiones, varias de las cuales no se están considerando en el análisis de la ELCA.¹

La importancia económica de invertir en estas relaciones sociales y de comunidad ha sido documentada nacional e internacionalmente. Ya Polanía (2005) había estudiado con encuestas de hogares en Colombia la relación entre el capital social horizontal de los hogares urbanos y el ingreso. En el plano internacional Knack y Keefer (1997) ya habían mostrado con datos de la Encuesta Mundial de Valores la relación positiva entre las normas sociales y confianza, y los indicadores de desempeño eco-

nómico en una muestra de veintinueve países. Resultados similares están expuestos en Zak y Knack (2001) para el caso de la confianza interpersonal en un modelo de crecimiento de equilibrio general y soportado en evidencia empírica también para una muestra de países.

A continuación se hará una presentación de los patrones más importantes de estas variables para la ELCA, destacando algunas diferencias importantes por región y por población urbana y rural. Se realizará un análisis de la dinámica de entrada y salida de las organizaciones sociales gracias a la disponibilidad de datos de los mismos hogares en las dos rondas de la encuesta; posteriormente, se mostrará una discusión sobre algunas relaciones entre estas variables que nos permitirán, al final, derivar unas conclusiones o conjeturas sobre la importancia de estas dimensiones en la vida cotidiana de los hogares colombianos.

7.2. ASOCIATIVIDAD. ¿QUÉ TANTO PARTICIPAN LOS COLOMBIANOS EN ORGANIZACIONES SOCIALES?

América Latina ha tenido tradicionalmente niveles bajos de capital social dada la debilidad de las organizaciones cívicas para representar nuestras preocupaciones como trabajadores, vecinos, beneficiarios de un ambiente sano, consumidores o como votantes. Si bien la dinámica reciente de los movi-

mientos sociales en América Latina ha estado marcada por una multitud de procesos de movilización que se basan en la identidad, tal como la indígena o la campesina y sindical en décadas anteriores (Yashar, 2005), la pertenencia y participación de los habitantes de la región en espacios regulares de organización social es relativamente baja si se compara con otras latitudes. De acuerdo al Latino-barómetro (Cruz, 2009), Colombia aparece entre los países de menor participación de los ciudadanos en las reuniones de las asociaciones de padres de familia con un 19,9 % mientras que países como Perú, Ecuador, Bolivia presentan porcentajes entre un 26 y 28 %.

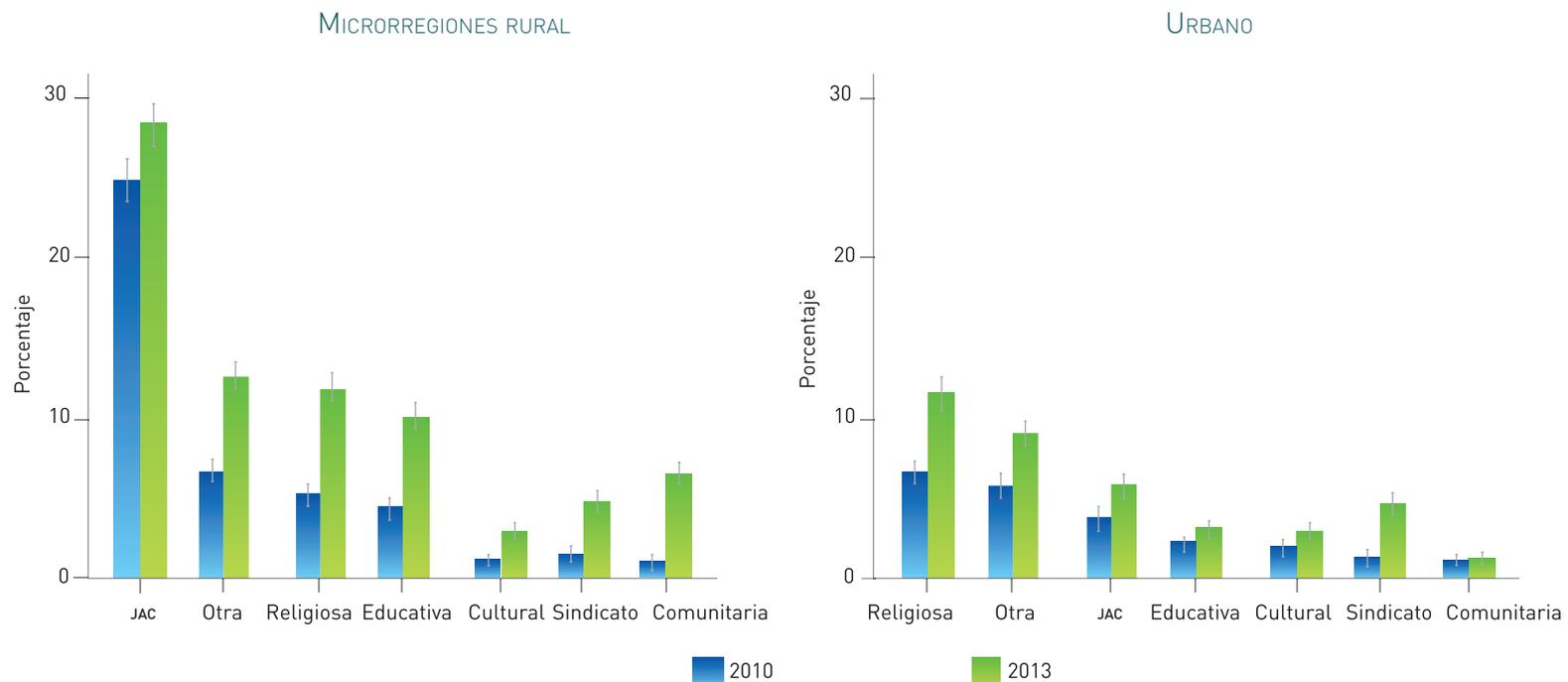
La ELCA permite ver que del 2010 al 2013 el porcentaje de membresía en organizaciones sociales aumentó de manera sustancial de un 16,3 % a 27,7 % en el caso rural, y de 35,5 % a 47,5 % en la muestra urbana. En el gráfico 7.1 se observa que este aumento se produjo en gran medida como resultado de la mayor participación en organizaciones religiosas en la zona urbana y en la rural. También es posible ver que en el sector rural las juntas de acción comunal son las que acumulan el mayor porcentaje de participación mientras que en la zona urbana la mayor aportación se concentra en organizaciones religiosas. Adicionalmente, en la zona urbana se observa un importante incremento en la participación de los hogares en sindicatos y agremiaciones y en la zona rural también hay un incremento significativo de la colaboración en organizaciones educativas, comunitarias, entre otras.²

1. Las dimensiones del Barcas son: 1. Solidaridad y mutualidad. 2. Jerarquía o articulación vertical. 3. Relaciones horizontales. 4. Control social. 5. Confianza institucional. 6. Participación cívica. 7. Participación política. 8. Medios. 9. Republicanismo cívico, y 10. Información y transparencia. Para Sudarski las tres primeras constituyen el concepto de capital social.

2. En 'otras' se agregan organizaciones de caridad, estatales, étnicas, culturales y deportivas, movimientos y partidos políticos, junta del edificio y otras.

GRÁFICO 7.1.

PARTICIPACIÓN DE LOS HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La participación de los hogares está definida como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización. La clasificación "otra" contiene a organizaciones de caridad, estatales, étnicas, culturales y deportivas, movimientos y partidos políticos, junta del edificio y otras. En la categoría "sindicatos" es importante resaltar que en el 2010 se hacía una sola clasificación para participación en sindicatos o en cooperativas de trabajo o agremiación de productores, mientras que en el 2013 se separaron en dos categorías, por un lado los sindicatos y por otro lado las cooperativas de trabajo o agremiación de productores, de tal forma que los cálculos se hacen uniendo ambas categorías para mantener la comparabilidad entre rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.



→ Adriana Díaz es católica fervorosa. Cuatro días a la semana dirige grupos de oración y lectura de la *Biblia* en la iglesia de su barrio, en Armenia.

Estos porcentajes de participación en organizaciones sociales son también bajos para las capitales de la región de América Latina como es posible derivar de los datos recogidos en el 2006 por Chong, Ñopo y Cárdenas (2013). En ese estudio Bogotá (45,3 %) mostraba niveles de membresía ligeramente mayores a capitales como Lima (33,5 %), Montevideo (38 %), San José (42,1 %) y Caracas (44,6 %), aunque por debajo de Buenos Aires (47 %). Respecto al porcentaje de asistencia a reuniones, las cifras disminuyen considerablemente a un promedio de 38,3 % para las capitales mencionadas y el promedio de participación en la toma de decisiones disminuye aún más a un promedio de 28,6 %.

El capital social de una sociedad produce retornos únicamente mientras se esté usando y por tanto, como proponen Bowles y Gintis (2002) se debe hablar de este como un proceso y no como un acervo. Una de las grandes ventajas de la ELCA es que además de que permite ver dos fotos en el tiempo también permite construir un video de las mismas familias para explorar los procesos comunitarios de organización social. Los datos que se tienen a la mano muestran una actividad poco estable de la inversión de los hogares en organizaciones sociales, lo cual es evidencia de la fragilidad del intento de construcción de capital social. El gráfico 7.2 mues-

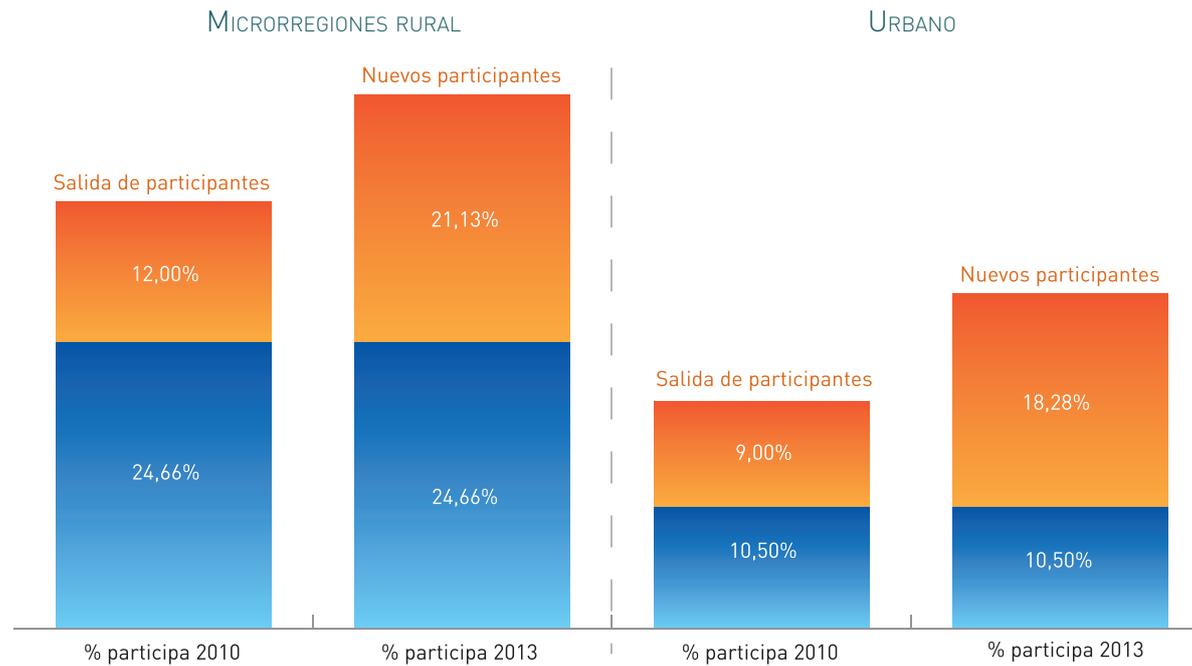
tra la dinámica de los hogares en la participación en organizaciones sociales del 2010 al 2013.³ En la zona rural, del 37 % de los hogares que estaban participando en organizaciones sociales en el 2010 solo el 25 % continuaron participando en el 2013, por lo cual del 46 % de participantes en el 2013 el 21 % son nuevos participantes, es decir, no participaban en el 2010 y entraron a participar en el 2013. Los cambios son similares en la zona urbana, donde del 20 % de hogares que participaban en el 2010 solo el 11 % continuó participando, de tal manera que del 29 % de participantes en el 2013 el 18 % son nuevos participantes. El balance neto es alentador en la medida en que el porcentaje de hogares que entró a participar es sustancialmente alto respecto al porcentaje de hogares que dejó de participar; en particular, las organizaciones religiosas, los sindicatos y agremiaciones merecen gran atención. En la zona rural, 8,5 % de los hogares que en el 2010 no pertenecían a organizaciones religiosas empezaron a formar parte de estas; en el caso de los sindicatos la cifra es de 5,25 % de los hogares y en la zona urbana estos datos son de 9 % y 4,3 %, respectivamente. Estas cifras son comparativamente altas respecto a los hogares que dejaron de participar en estas organizaciones, que en la zona rural son 2,9 % en organizaciones religiosas y 1,2 % en sindicatos y en la zona urbana son 3,9 % y 1 %, respectivamente.⁴

-----→

3. Estos cálculos de participación global en organizaciones se hacen después de incluir los factores de expansión de la muestra y consideran únicamente los hogares encuestados tanto en el 2010 como en el 2013. Sin embargo los cálculos desagregados por tipo de organización no se hacen con estos factores de expansión e incluyen todos los hogares encuestados en cada ola por lo que es posible que las sumas porcentuales no coincidan con precisión.
4. Respecto a la categoría de sindicatos es importante resaltar que en el 2010 se hacía una sola clasificación para la participación en sindicatos o en cooperativas de trabajo o agremiación de productores, mientras que en el 2013 se separaron en dos categorías, por un lado los sindicatos y por otro lado las cooperativas de trabajo o agremiaciones de productores, de tal forma que los cálculos de cambio de participación de 2010 a 2013 se hacen uniendo ambas categorías para mantener la posibilidad de comparación entre rondas.

GRÁFICO 7.2.

DINÁMICA DE LA PARTICIPACIÓN DE HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La participación se define como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización. En el gráfico la primera barra representa el porcentaje de hogares que participan en organizaciones en el 2010. La parte superior de la barra indica el porcentaje de hogares que sí participaban en organizaciones en el 2010 pero que en el 2013 dejaron de participar, mientras que en la parte inferior de la barra se observa el porcentaje de aquellos que eran participantes en el 2010 y continuaron participando en el 2013. Luego, la segunda barra indica el porcentaje de hogares que participan en organizaciones en el 2013, donde la parte superior de la barra representa el porcentaje de nuevos hogares participantes, es decir, que no participaban en el 2010 pero sí en el 2013. Lo mismo se observa para la zona urbana. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

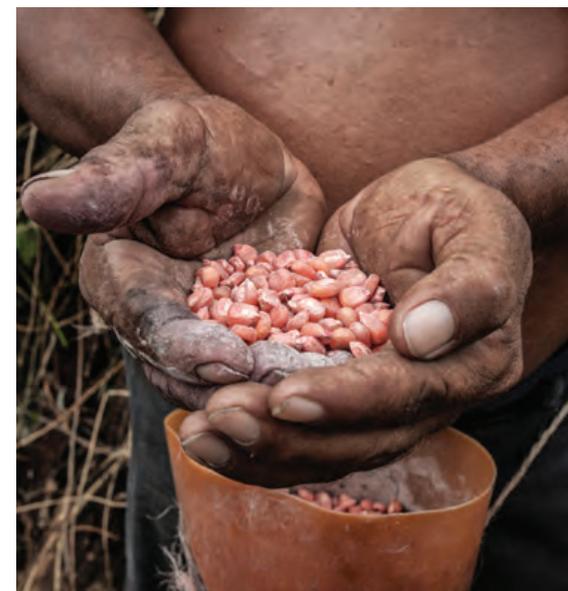
Mientras el porcentaje de hogares que son líderes en organizaciones sociales aumenta ligeramente tanto en la zona urbana como en la rural, el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que participan en organizaciones disminuye de manera importante.

Adicionalmente, la ELCA recoge información acerca del capital social formado y en formación y en este sentido es clave analizar las tipologías de participación en organizaciones sociales, no solo desde el punto de vista de la membresía a estas, si no también analizando qué tan activos son los individuos en dichas organizaciones. Para esto, además de recoger información sobre la membresía, se preguntó por la asistencia a reuniones y por el liderazgo en las mismas. El gráfico 7.3 muestra el cambio en el porcentaje de hogares que son líderes en organizaciones sociales, tanto para la zona urbana como para la rural.

En términos generales, los hogares de la zona rural presentan una participación más activa que en la zona urbana ya que tienen porcentajes de membresía, asistencia a reuniones y liderazgo en las mismas sustancialmente mayores a los que se presentan en la zona urbana, tanto en el 2010

como en el 2013, año en el que la participación en organizaciones de los hogares rurales llega casi a la mitad de los hogares. Sin embargo, tanto en la zona rural como en la urbana se presentaron incrementos importantes en las tres formas de participación descritas.⁵

En la misma línea, mientras el porcentaje de hogares que son líderes en organizaciones sociales aumenta ligeramente tanto en la zona urbana como en la rural, el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que participan en organizaciones disminuye de manera importante (véase el gráfico 7.3), lo cual puede estar relacionado con lo que muestra el gráfico 7.2 donde un gran porcentaje de los participantes en el 2013 son nuevos participantes. Esto último refleja de nuevo la ausencia de estabilidad y constancia en el proceso de formación de capital social, que pese a las alentadoras cifras de membresía en organizaciones no logra consolidarse en el tiempo.



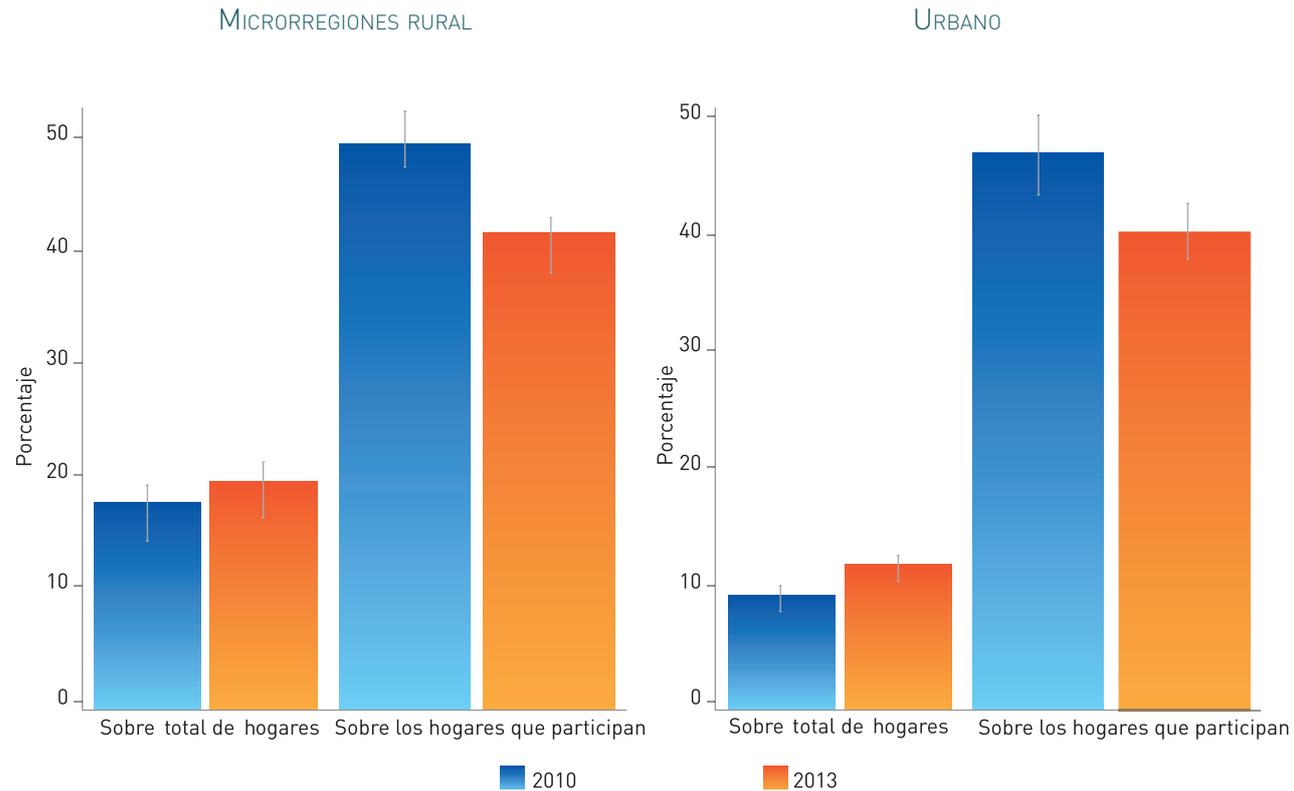
→ Antonio Franco cultiva maíz en su finca en Ciénaga de Oro (Córdoba). "Cuando siembran otros no nos va bien. Él tiene muy buena mano", dice su esposa.

.....→

5. Los datos reportados de asistencia a organizaciones presentan porcentajes muy similares a los de participación en organizaciones.

GRÁFICO 7.3.

LIDERAZGO DE HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Se define liderazgo como el jefe del hogar o el cónyuge que reportan que son líderes dentro de alguna organización en la que participan. En las dos primeras barras de cada gráfico se observa el porcentaje de hogares que son líderes dentro de las organizaciones sociales a las que pertenecen, sobre el total de hogares, es decir incluyendo a los hogares que no son líderes porque ni siquiera participan en alguna organización. En las segundas dos barras de cada gráfico se calcula el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que sí participan en alguna organización social. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

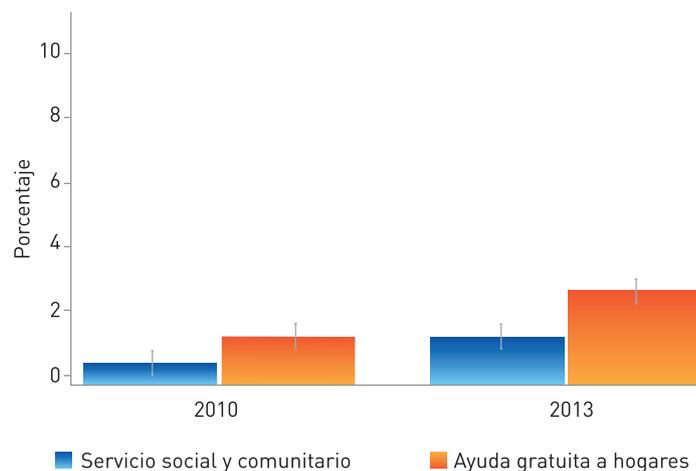
7.3. PROSOCIALIDAD. ¿QUÉ TANTO SE AYUDAN LOS COLOMBIANOS?

Una segunda dimensión se refiere a lo que se denomina 'prosocialidad'. Además de pertenecer a organizaciones sociales, los hogares dedican esfuerzos a contribuir a su comunidad con trabajo o con otras formas de transferencias a proyectos comunitarios, vecinales o a sus seres más cercanos. La ELCA permite ver que en Colombia los ciudadanos recurren en ocasiones a mecanismos informales de apoyo mutuo a través de relaciones de intercambios, préstamos y regalos entre conocidos y por fuera del sistema formal privado o estatal. Estos cálculos están basados en el módulo de uso del tiempo de la encuesta y de allí se extrae el tiempo dedicado a actividades de ayuda gratuita a los demás o de ayuda en proyectos sociales o comunitarios.

A grandes rasgos, esta dimensión del capital social es la más desalentadora pues como se ve en el gráfico 7.4 pese a que hay un incremento en el porcentaje de hogares rurales que dedican tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar a otros hogares de manera gratuita, estos porcentajes se mantienen en niveles extremadamente bajos. Más aún, al observar el cambio en este tipo de comportamientos por región es posible ver que este aumento está jalonado por la región atlántica media y centro-oriente ya que en las regiones cundiboyacense y el eje cafetero el porcentaje de hogares que dedican tiempo a este tipo de actividades de hecho disminuyó. (vease gráfico 7.5)

GRÁFICO 7.4.

HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES: SERVICIO SOCIAL Y COMUNITARIO O AYUDA GRATUITA A HOGARES EN LA ZONA RURAL (PORCENTAJE DE HOGARES).

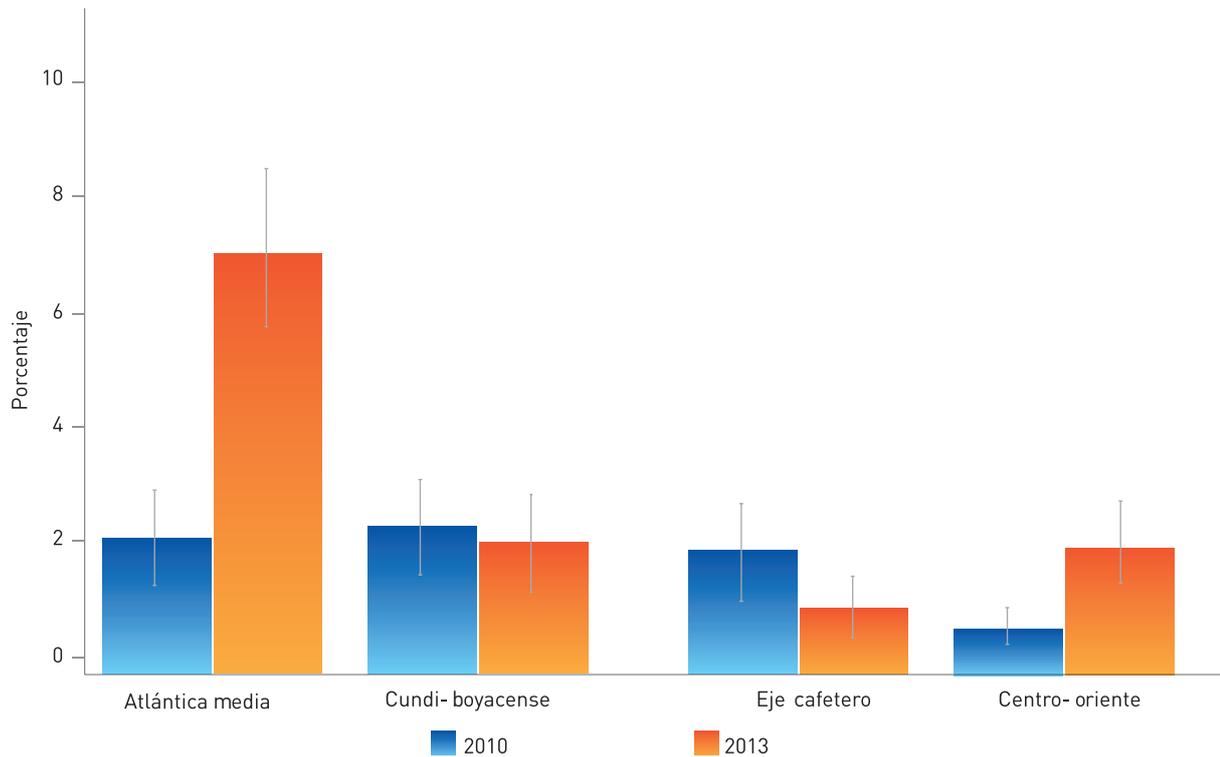


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad (barras azules) y los que afirman dedicar tiempo a ayudar gratuitamente a otros hogares (barras rojas) tanto para el 2010 como para el 2013. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

GRÁFICO 7.5.

HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES EN LA ZONA RURAL POR REGIÓN (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Sin embargo, aunque las cifras sugieren un panorama para nada alentador, el gráfico 7.6 expone un aspecto más motivador de la situación.

En la zona rural, el 2,6 % de los hogares que en el 2010 no dedicaban tiempo a estas actividades sí lo hacen en el 2013, esto es un porcentaje su-

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar gratuitamente a otros hogares. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

perior al 1,7 % que dedicaba tiempo a estas actividades en el 2010 pero en el 2013 dejaron de hacerlo.

GRÁFICO 7.6.

DINÁMICA DE HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES:
SERVICIO SOCIAL Y COMUNITARIO O AYUDA GRATUITA A HOGARES EN LA ZONA RURAL
(PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

En el gráfico, la primera barra representa el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar gratuitamente a otros hogares en el 2010. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. La parte superior de la barra indica el porcentaje de hogares que dejaron de dedicar tiempo a estas actividades, es decir que en el 2010 lo hacían pero no en el 2013. En la parte inferior de la barra se observa el porcentaje de aquellos que dedicaban tiempo a estas actividades en el 2010 y continuaron haciéndolo en el 2013. Luego, la segunda barra indica el porcentaje de hogares que reportaron dedicar tiempo a estas actividades en el 2013. La parte superior de esta barra indica el porcentaje de hogares que empezaron a dedicar tiempo a dichas actividades, es decir, que en el 2010 no lo hacían pero sí en el 2013. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Estas cifras contrastan enormemente con las respuestas de los encuestados a su opinión sobre altruismo recíproco, como se observa en las respuestas a la pregunta de ayudar a quienes nos

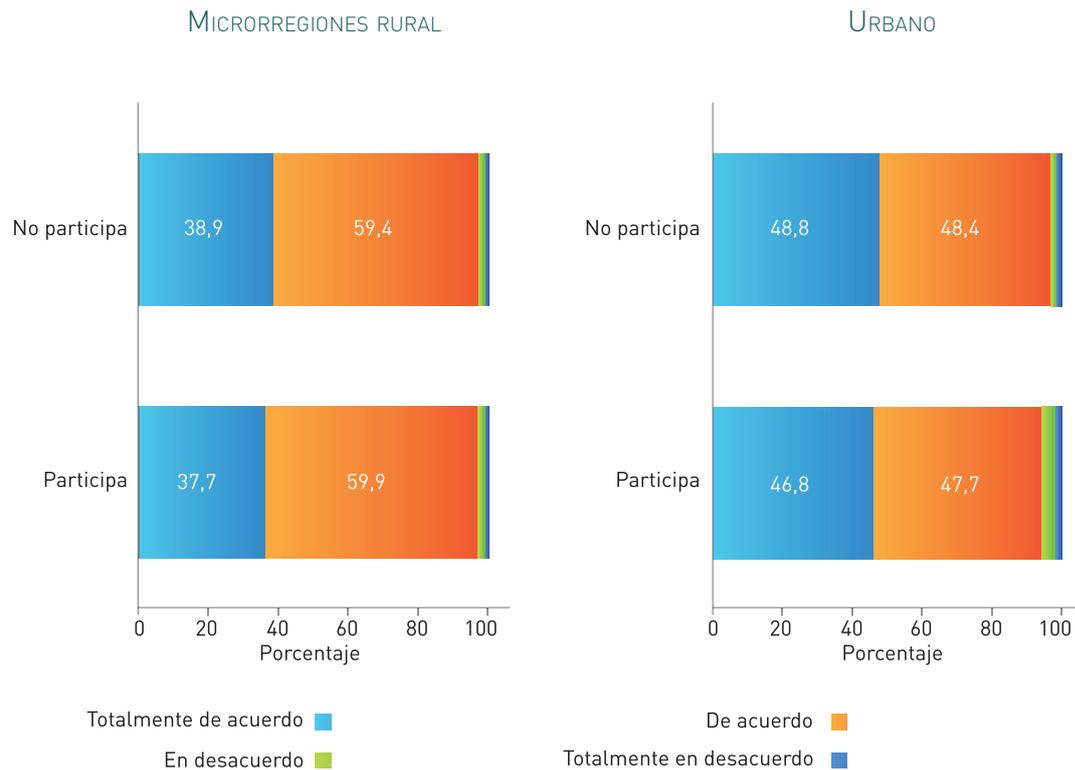
ayudan (véase el gráfico 7.7). Adicionalmente a que estas manifestaciones expresan mayor prosocialidad en la opinión que en la acción, el único aspecto para resaltar es que pareciera que en esta pregun-

ta menos encuestados rurales están totalmente de acuerdo que sus contrapartes urbanas, lo cual contrasta con la mayor participación rural en organizaciones sociales.⁶

6. Existen potenciales dificultades al realizar esta comparación debido a que las respuestas de los encuestados pueden reflejar diferencias en cómo los individuos de distintas zonas se muestran más o menos proclives a expresar opiniones fuertes.

GRÁFICO 7.7.

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES Y RECIPROCIDAD POR ZONA
(PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Totalmente de acuerdo", "De acuerdo", "En desacuerdo" o "Totalmente en desacuerdo" con la afirmación: "Siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Al observar las opiniones de los hogares encuestados en la ELCA y compararlos con los reportados por Chong, Ñopo y Cárdenas (2013), llaman la atención los altos porcentajes de opiniones en favor de algunas actitudes prosociales; por ejemplo, en promedio 90,4 % de las personas encuestadas -en las mismas capitales latinoamericanas mencionadas en la sección anterior- afirman estar de acuerdo con que "la gente debería preocuparse por el bienestar de las otras personas" y en promedio 70,6 % están de acuerdo con que "la gente tiene la obligación moral de compartir parte de sus recursos con la gente pobre".

Ahora, los mecanismos informales de apoyo mutuo al interior de una comunidad y las redes sociales son un componente fundamental para el bienestar de los hogares, particularmente en los países en desarrollo (Baird y Gray, 2014). Una de las preguntas que se les hace a los hogares encuestados en el 2013 es la siguiente: "Suponiendo que cada uno de sus vecinos en esta comunidad o vecindario tiene \$ 50.000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$ 50.000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda?".

En Colombia los ciudadanos recurren a familiares y amigos cuando necesitan créditos, por ejemplo. Y es que este grupo constituye la segunda fuente de financiamiento más importante en el país, después de los bancos e instituciones financieras. Del 51 % de los hogares urbanos que tienen algún tipo de crédito el 20 % reporta tenerlos con familiares y

amigos. En cuanto a las zonas rurales su importancia es aún mayor, el 31 % de los hogares con créditos reportan tenerlos con familiares y amigos. Sin embargo, en la zona urbana el porcentaje de personas que afirman que nadie les prestaría el dinero es relativamente alto aunque esta fracción disminuye en la zona rural, de 34,8 % a 22 % respectivamente (véase el gráfico 7.8). Tanto en la zona urbana como en la zona rural, la mayoría de personas afirman que muy pocos les prestarían el dinero de manera incondicional. Estos datos estarían corroborando las medicio-

En Colombia los ciudadanos recurren a familiares y amigos cuando necesitan créditos. Este grupo constituye la segunda fuente de financiamiento más importante en el país, después de los bancos e instituciones financieras.

GRÁFICO 7.8.

RED DE CONFIANZA ENTRE LOS VECINOS: PRÉSTAMOS PARA EMERGENCIAS MÉDICAS, POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

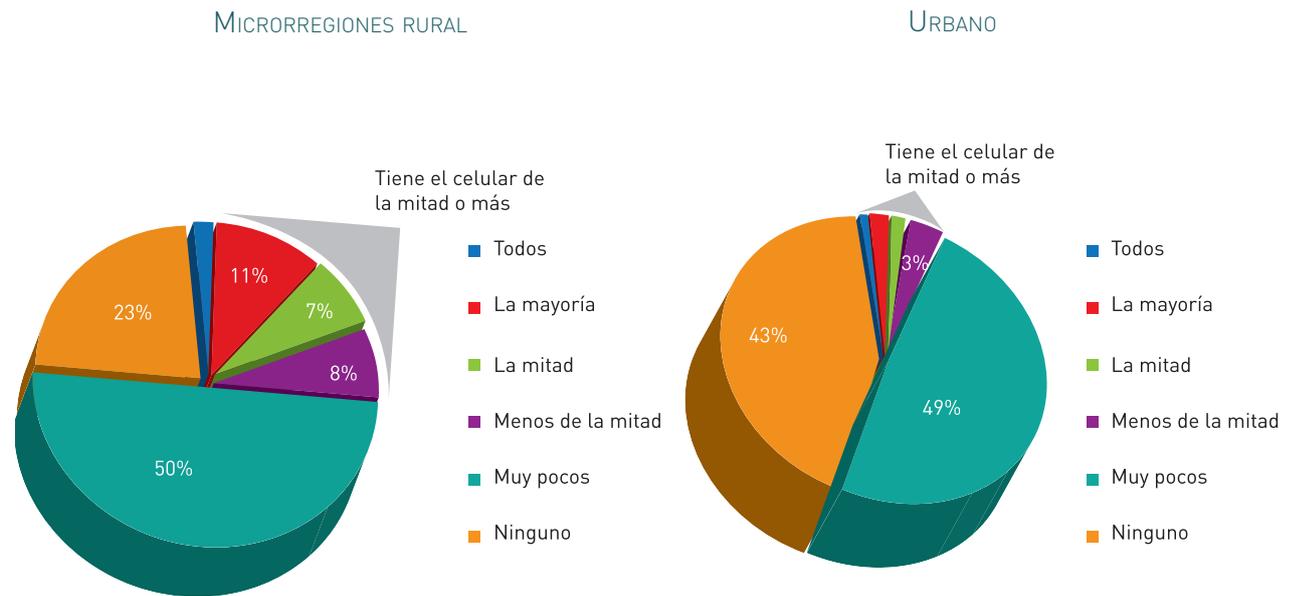
El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Todos", "La mayoría", "La mitad", "Menos de la mitad", "Muy pocos" o "Ninguno" a la pregunta: "Suponiendo que cada uno de sus vecinos en esta comunidad o vecindario tiene \$50.000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$50.000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda?". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

nes tradicionales de confianza interpersonal que se han hecho en el país con la Encuesta Mundial de Valores y con algunos estudios experimentales (Chong, Ñopo y Cárdenas, 2008), donde los niveles de confianza interpersonal son bastante bajos.

Adicionalmente, uno de los factores claves para construir confianza y relaciones de largo plazo en una sociedad es la construcción de redes de comunicación entre vecinos. En el 2013 la ELCA preguntó a los encuestados cuántos de sus vecinos tenían a la mano el número de teléfono o celular en caso de que necesitaran llamarlos de urgencia; en la zona urbana, un porcentaje sustancialmente alto de las personas afirman no tener ningún celular de sus vecinos a la mano (44 %), aunque en la zona rural este porcentaje disminuye cuantiosamente al 23 % de las personas, sin embargo la mayoría de las personas tanto en la zona rural como en la urbana reportan tener el celular de muy pocos de sus vecinos (véase el gráfico 7.9). Aunque no hay disponibilidad de estadísticas de otros estudios para comparar, hay motivos para creer que estos porcentajes son bajos. Las diferencias entre las preguntas de opinión sobre la importancia de ayudar a los demás y las acciones concretas para ejecutar confirman la necesidad de seguir monitoreando, a través de diferentes preguntas, la dinámica de la prosocialidad de los hogares.⁷

GRÁFICO 7.9.

RED DE CONFIANZA ENTRE LOS VECINOS: COMUNICACIÓN EN CASO DE EMERGENCIA, POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Todos", "La mayoría", "La mitad", "Menos de la mitad", "Muy pocos" o "Ninguno" a la pregunta: "¿De cuántos vecinos suyos en esta comunidad o vecindario tiene a la mano el número de teléfono o celular en caso de que necesitará llamarlos de urgencia?". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

.....→

7. La correlación entre reportar "totalmente de acuerdo" a la afirmación "siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan" y dedicar tiempo a actividades prosociales (ayuda gratuita a hogares, o servicio social o comunitario) es positiva de 0,0112 y significativa al 5 %.

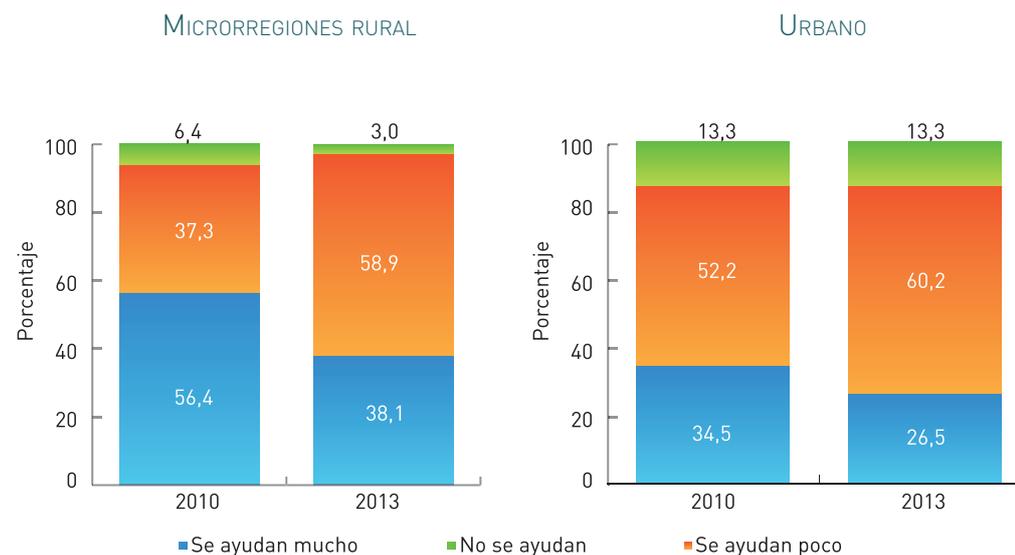
7.4. ¿QUÉ DICEN LOS LÍDERES COMUNITARIOS?

Otro módulo de la encuesta fue aplicado a cientos de líderes de las mismas comunidades rurales y urbanas de la muestra. Las respuestas de estos líderes contrastan con aquellas de los hogares sobre la dinámica de acción colectiva del barrio o la vereda. En el gráfico 7.10 se presenta el cambio en la percepción de los líderes del 2010 al 2013. En la zona rural es posible observar un importante cambio negativo percibido por los líderes ya que en el 2010 el 56 % de ellos respondieron que los habitantes de la vereda “se ayudan mucho”, mientras que este porcentaje cayó a 38 % en el 2013 el porcentaje de quienes “se ayudan poco” aumentó de 37 % a 59 %. Esto contrasta con el aumento reportado en secciones anteriores del porcentaje de hogares que afirman estar dedicando tiempo a actividades como servicio social, a la comunidad y a otros hogares.

Por otro lado, en la zona urbana también hay un cambio negativo pero de menor magnitud, donde el porcentaje de líderes comunales que afirmaban que los habitantes del barrio “se ayudan mucho” en el 2010 cayó ocho puntos porcentuales, mientras que el porcentaje que reportó que los vecinos “se ayudan poco” aumentó en la misma cantidad.

GRÁFICO 7.10.

¿QUÉ TANTO SE AYUDAN LOS HABITANTES DE ESTA COMUNIDAD?
ENCUESTA COMUNIDADES POR ZONA (PORCENTAJE DE COMUNIDADES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

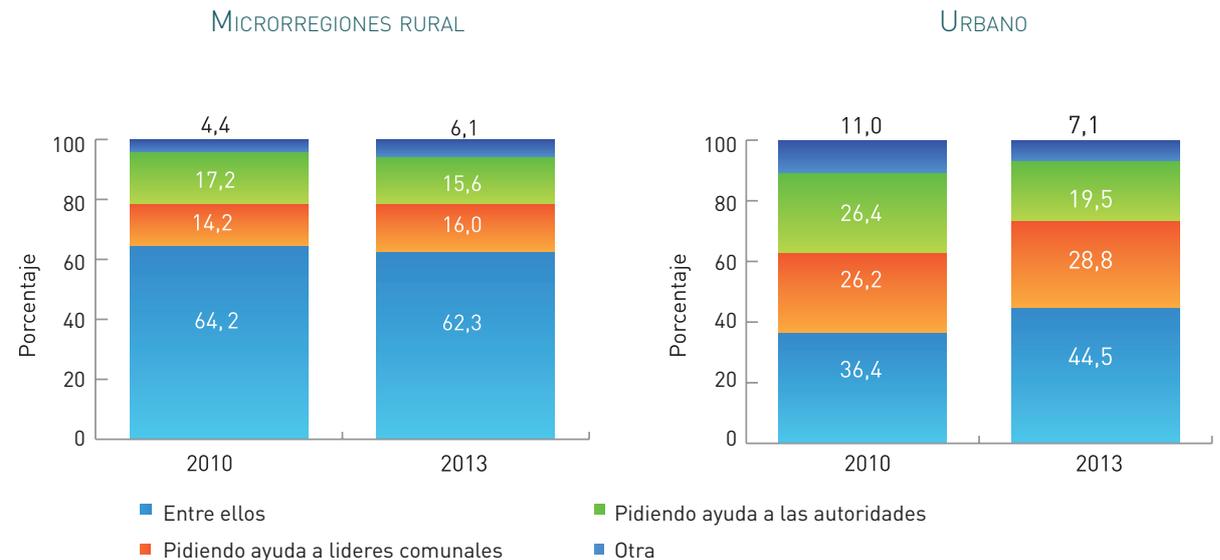
El gráfico muestra el porcentaje de líderes comunales que responden si en su opinión los habitantes de su vereda : “se ayudan mucho”, “se ayudan poco” o “no se ayudan”. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

La reducción entre el 2010 y el 2013 percibida por los líderes de que tanto se ayudan los vecinos de la comunidad no se ve reflejada en la percepción de su capacidad para resolver conflictos. La forma de solución de conflictos se mantiene estable entre rondas de la encuesta, pero las diferencias entre la población urbana y rural son significativas (véase el gráfico 7.11). Las zonas rurales muestran, de acuerdo a los líderes, casi el doble de fracción de la población que resuelve sus conflictos entre ellos si se comparan con la zona urbana.

Una posible explicación, que requiere mayor investigación, sobre la mayor fracción de hogares en la zona urbana que recurre a las autoridades y a los líderes en la zona urbana es que el aparato estatal para la resolución de conflictos podría ser más efectivo o está más a disposición de los hogares que en las zonas rurales. Adicionalmente, pese a que los líderes reportaron menor solidaridad entre vecinos en la muestra urbana, el porcentaje de conflictos que resuelven entre ellos aumentó de 36 % a 44,5 % y la necesidad de pedir ayuda a las autoridades disminuyó de 26,4 % a 19,5 %, lo cual confirmaría las tendencias observadas en los comportamientos prosociales de los hogares urbanos.

GRÁFICO 7.11.

¿CÓMO SOLUCIONAN LOS VECINOS PRINCIPALMENTE LOS CONFLICTOS QUE NO SON PENALES? ENCUESTA COMUNIDADES POR ZONA (PORCENTAJE DE COMUNIDADES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de líderes comunales que responden en su opinión cómo solucionan los vecinos de su vereda los conflictos que no son penales. La categoría "Otra" incluye pedir ayuda a otros vecinos, pedir ayuda a grupos armados, pedir ayuda a familiares o amigos que viven en otros lugares, pedir ayuda a líderes religiosos u otra forma. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

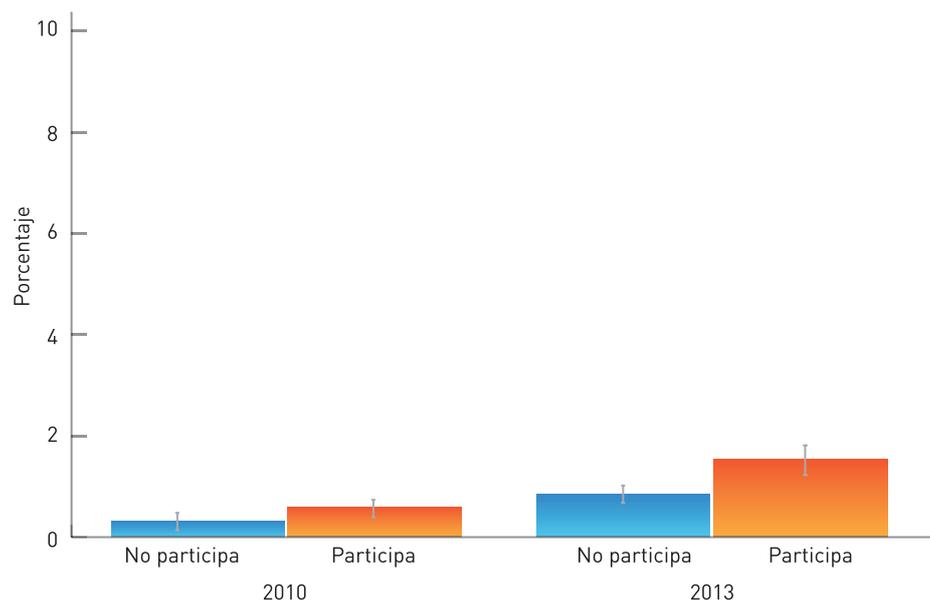
7.5. INTERPRETACIONES DETRÁS DE LAS DINÁMICAS DE ASOCIACIÓN Y AYUDAS

7.5.1. ¿ESTÁN RELACIONADAS LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES Y LA PROSOCIALIDAD?

Como se ha dicho a lo largo del capítulo, la asociatividad y la prosocialidad responden a un proceso comunitario que se alimenta desde distintos espacios de la comunidad y permite construir lo que algunos denominan su capital social o como se mencionó antes, la 'eficacia colectiva' (Sampson, Rudenbush y Earls, 1997). La participación en organizaciones sociales permite ejercer esa eficacia colectiva porque admite un espacio de discusión para comunicar y representar las preocupaciones colectivas; por su parte, las acciones prosociales son una manifestación directa de esa eficacia colectiva. En el gráfico 7.12 es posible ver que pese a los bajísimos porcentajes de hogares que dedican tiempo al servicio social y comunitario, los hogares que participan en alguna organización dedican más tiempo a ayudar a los demás tanto en el 2010 como en el 2013.⁸ Ahora, en ambos casos, participen o no, hay un aumento en el tiempo reportado de ayuda a los demás, lo cual sugeriría un aumento en general de la prosocialidad. Esta correlación entre participar y ayudar sugeriría que las organizaciones sociales están encaminadas a abrir espacios de ayuda a los demás.

GRÁFICO 7.12.

HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A SERVICIO SOCIAL O A LA COMUNIDAD EN LA ZONA RURAL SEGÚN SU PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

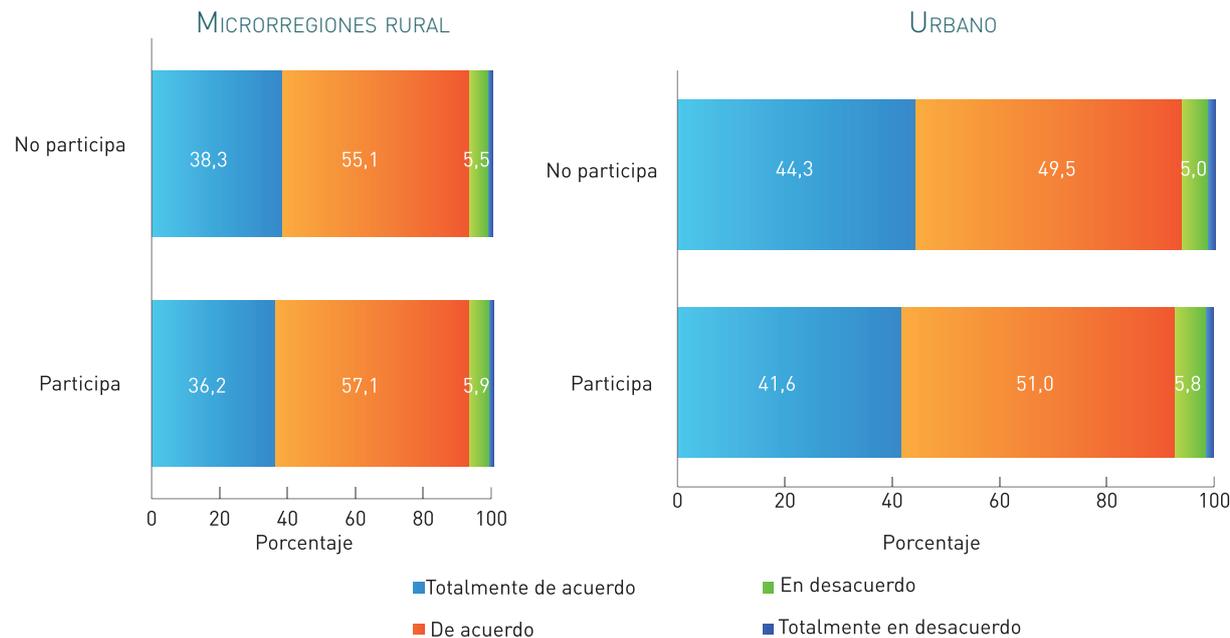
Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad, diferenciado según si algún miembro del hogar participa en alguna organización social en el 2013. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

.....→

8. La correlación entre membresía a las organizaciones y dedicar tiempo a actividades de servicio social y comunitario es positiva, aunque débil (0,028) y es estadísticamente significativa al 5 %.

GRÁFICO 7.13.

PERSONAS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON: "EL GOBIERNO DEBE PONER EN PRÁCTICA POLÍTICAS FIRMES PARA REDUCIR LA DESIGUALDAD ENTRE RICOS Y POBRES", POR ZONA. (PORCENTAJE DE PERSONAS).



El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Totalmente de acuerdo", "De acuerdo", "En desacuerdo" o "Totalmente en desacuerdo" con la afirmación: "El gobierno debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

7.5.2. ORGANIZACIONES SOCIALES, PROSOCIALIDAD Y EL ESTADO DE BIENESTAR

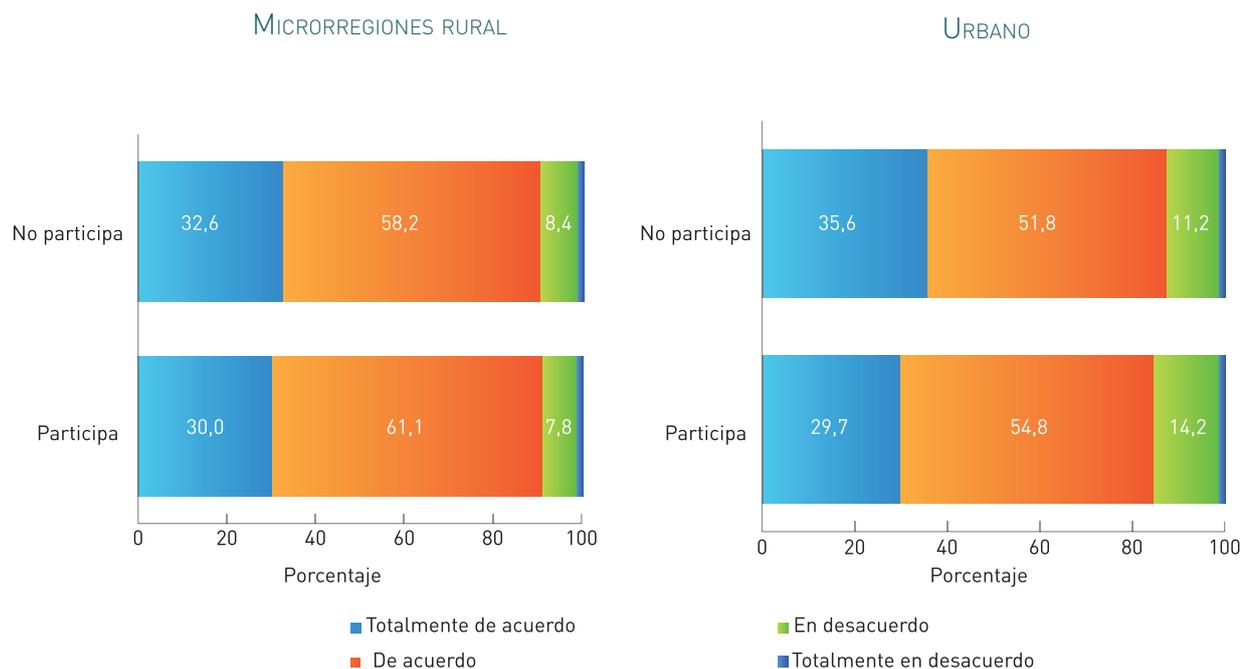
La participación en organizaciones sociales y los actos prosociales tienen por objeto generar bienestar a nivel colectivo a través de la acción colectiva. Como se mostró en secciones anteriores la inmensa mayoría está de acuerdo o muy de acuerdo con que los

individuos deben ayudarse entre sí. Antes del estado de bienestar moderno esta fue la fuente de generación de beneficios sociales y redistributivos para ayudar a los más desvalidos. Pero hoy existe un estado de bienestar que, sustentado en recursos públi-

cos, genera programas de apoyo a esos grupos más vulnerables de la sociedad. Es más, los encuestados de la ELCA claramente soportan ese papel del Estado como generador de bienestar y redistribución como lo refleja el gráfico 7.13.

GRÁFICO 7.14.

PERSONAS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON: "EL GOBIERNO ES EL PRINCIPAL RESPONSABLE DE ASEGURAR EL BIENESTAR DE LA GENTE", POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "totalmente de acuerdo", "de acuerdo", "en desacuerdo" o "totalmente en desacuerdo" con la afirmación: El gobierno es el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

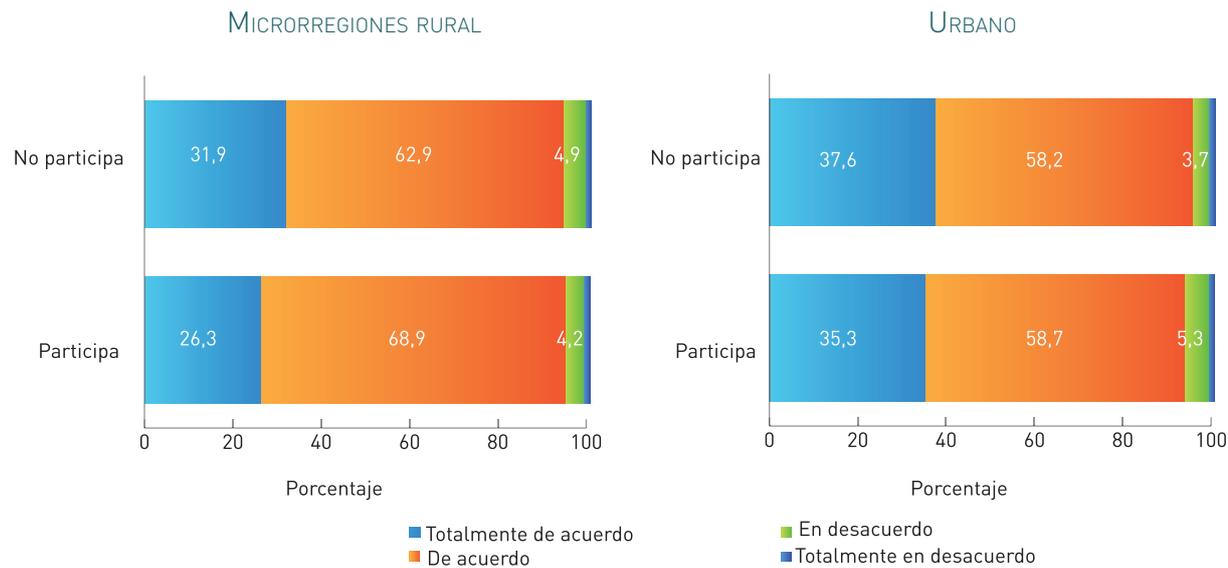
Ante las preguntas sobre si el Gobierno o cada individuo debía ser el principal responsable del bienestar de las personas, existe un balance en

la medida en que los encuestados ven un papel primordial de ambos actores sin ninguna preferencia clara. En los gráficos 7.14 y 7.15 se destaca

que los porcentajes de respuestas "totalmente de acuerdo" son menores en ambos casos para la zona rural.

GRÁFICO 7.15.

PERSONAS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON: "CADA INDIVIDUO ES RESPONSABLE DE SU PROPIO BIENESTAR", POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "totalmente de acuerdo", "de acuerdo", "en desacuerdo" o "totalmente en desacuerdo" con la afirmación: "Cada individuo es responsable de su propio bienestar." La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Igualmente se realizó un trabajo de correlación entre las variables de asociatividad (¿participa en alguna organización social?) y la red de confianza en los vecinos (¿le prestarían \$50,000?) y las respuestas de opinión sobre el estado de bienestar y redistribución, la solidaridad y la reciprocidad. En la tabla 7.1 se muestran los resultados. En cada

celda se muestra si la correlación resultó negativa (-), positiva (+) o estadísticamente insignificante (·) para la muestra urbana y rural en la siguiente tabla. Los resultados muestran que aquellos que participan en organizaciones sociales están menos de acuerdo con un Estado como único responsable, los individuos como únicos responsables y

la reciprocidad negativa, y en el caso rural con la solidaridad. Sin embargo, la pregunta por las redes de confianza con los vecinos mostró menos casos de correlación significativa, excepto por la zona urbana en el Gobierno como principal responsable y en la zona rural para el Gobierno como redistribuidor.⁹

9. La correlación positiva implica que la persona está "más de acuerdo" con la afirmación y al contrario para la correlación negativa. A la izquierda se lee la dirección de las correlaciones que son significativas en la zona urbana y a la derecha se lee lo mismo para la zona rural. Donde no aparece ningún signo implica que la correlación no es significativa al 5 %.

TABLA 7.1.

CORRELACIONES ENTRE ASOCIATIVIDAD Y RED DE CONFIANZA DE VECINOS CONTRA OPINIONES SOBRE EL ESTADO DE BIENESTAR Y REDISTRIBUCIÓN, LA SOLIDARIDAD Y LA RECIPROCIDAD.

	El gobierno es el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente	Cada individuo es responsable de su propio bienestar	El gobierno debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres	Siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan	El que me la hace me la paga
Alguien en el hogar participa en alguna organización social	- / .	- / -	- / .	- / .	- / -
Cuántos de sus vecinos le prestarían \$50.000	+ / .	. / .	. / .	. / .	. / .

La tabla muestra la correlación entre las variables de asociatividad (alguien del hogar participa en alguna organización social) y la red de confianza en los vecinos (cuántos le prestarían \$50,000) contra las respuestas de opinión sobre el estado de bienestar y redistribución, la solidaridad y la reciprocidad, para la zona urbana y rural. En cada celda se muestra si la correlación resultó negativa (-), positiva (+) o insignificante (.) estadísticamente. La correlación positiva implica que la persona está "más de acuerdo" con la afirmación y al contrario para la correlación negativa. A la izquierda se lee la dirección de las correlaciones que son significativas en la zona urbana y a la derecha para la zona rural. Donde no aparece ningún signo implica que la correlación no es significativa al 5%. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Se abre entonces la pregunta de si estos programas sociales tienen alguna relación con la participación y la prosocialidad de los hogares. Aprovechando la información de la ELCA sobre la participación de los hogares en programas del Estado, se puede hacer un análisis de la frecuencia

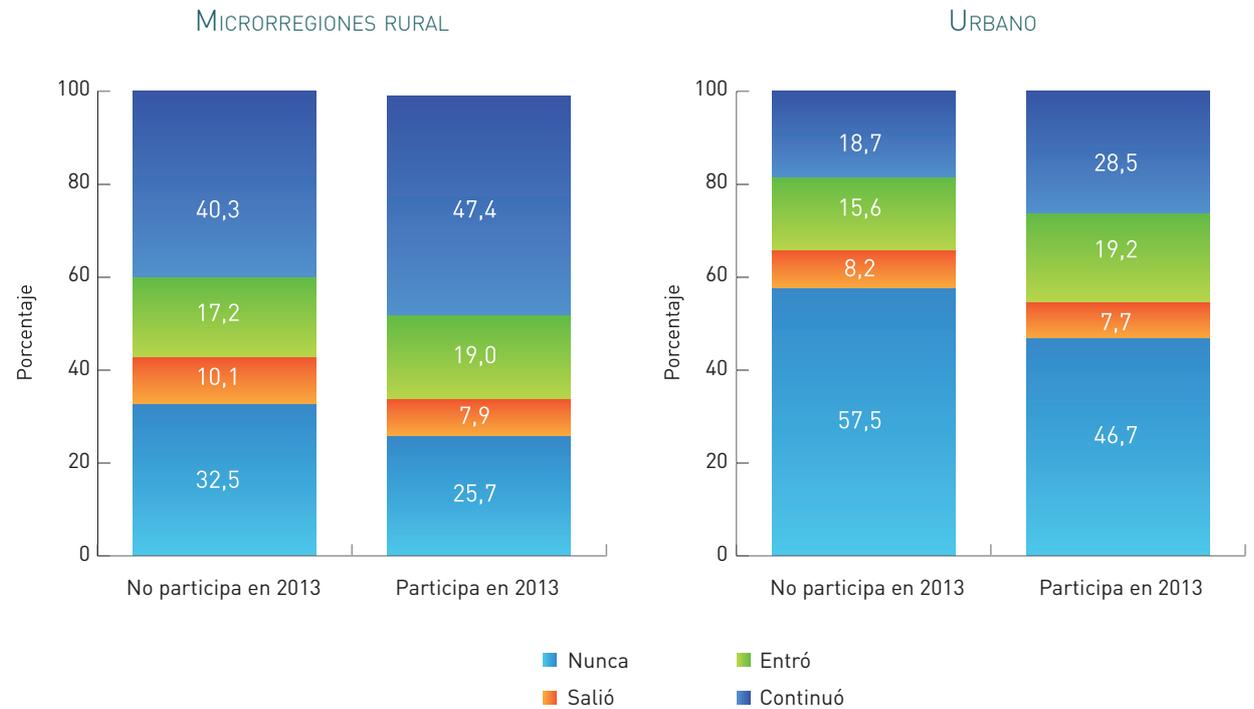
con que los hogares participan y sus actividades de prosocialidad y participación en organizaciones de la sociedad civil. Más aún, es posible hacer un análisis dinámico evaluando si los hogares entraron, siguieron o dejaron estos programas sociales¹⁰ y si ello está relacionado con su prosociali-

dad y asociatividad. En el gráfico 7.16 se presenta este análisis que está sustentado en un análisis de regresión que permite deducir que la probabilidad de pertenecer a una organización social está determinada por continuar o haber entrado en un programa del Estado.

10. Los programas sociales o gubernamentales que se consideraron son, zona rural: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados, titulación de baldíos, programas de adjudicación de tierras, ley de víctimas y tierras, Agro Ingreso Seguro o Desarrollo Rural con equidad, Oportunidades Rurales, Familias Guardabosques, algún otro programa de desarrollo rural u otro programa. Zona urbana: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados u otro programa.

GRÁFICO 7.16.

PANEL SOBRE LA DINÁMICA DE ENTRADA Y SALIDA DE LOS HOGARES A PROGRAMAS DE BENEFICIOS ESTATALES DIFERENCIADO POR LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que nunca (ni en el 2010 ni en el 2013) han pertenecido a algún programa de beneficios estatal, los hogares que salieron o dejaron de ser beneficiarios (en el 2010 alguien del hogar era beneficiario de algún programa y en el 2013 dejó de serlo), los hogares que entraron o empezaron a ser beneficiarios (en el 2010 nadie del hogar era beneficiario de algún programa pero sí en el 2013) y los hogares que continuaron siendo beneficiarios (alguien del hogar era beneficiario de algún programa en el 2010 y también en el 2013). Estas clasificaciones se muestran diferenciadas según si alguien del hogar es miembro de alguna organización social en el 2013. Los programas sociales o gubernamentales son: zona rural: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados, titulación de baldíos, programas de adjudicación de tierras, ley de víctimas y tierras, Agroingreso seguro o Desarrollo Rural con Equidad, Oportunidades Rurales, Familias Guardabosques, algún otro programa de desarrollo rural u otro programa. Zona urbana: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados u otro programa. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.



→ Al caer la tarde, Octavio Ballesteros, su esposa Alicia Torres y su hijo adoptivo, Felipe García, ordeñan y revisan el ganado, en Susa (Cundinamarca).

El panel de la izquierda muestra los datos para el caso rural. Allí cada barra representa la probabilidad de que un hogar participe (derecha) o no participe (izquierda) en organizaciones sociales. En general se ve que la probabilidad de participar en una organización social aumenta para los hogares que entraron o continuaron en programas del Estado entre el 2010 y el 2013 si se compara con aquellos que nunca participaron o salieron de ellos. Un patrón similar se observa para el caso urbano.

Estos datos sugieren entonces que los programas del Estado pueden estar contribuyendo a abrir espacios de asociatividad para los hogares rurales y urbanos. Lo que no es claro es el mecanismo de transmisión. Sin embargo, es bastante plausible que este efecto sea generado por las condiciones de implementación de los mismos programas que en muchas ocasiones incluyen la necesidad de aso-

ciarse para poder recibir el beneficio. Por ejemplo, el programa de Familias en Acción¹¹ es uno de los más frecuentes en el país y por ende la muestra de la ELCA incluye explícitamente entre sus condiciones participar en espacios de bienestar comunitario como la "Asamblea municipal de más Familias en Acción", el "Comité de madres líderes" y los "Encuentros de bienestar".

Es difícil evaluar el impacto de estas condiciones en la construcción de capital social en el sentido profundo de la palabra, y más difícil aun en las acciones prosociales de los hogares. De hecho, al evaluar si entrar o permanecer en los programas entre 2010 y 2013 tenía algún efecto en los comportamientos prosociales de ayuda a los demás y de confianza en los demás no se encontró relación causal alguna. La próxima ronda de la ELCA dará seguramente luces al respecto.

----->

11. Véase http://www.dps.gov.co/Ingreso_Social/FamiliasenAccion.aspx

7.5. CONCLUSIONES

A lo largo del capítulo se evaluó el papel que la participación en organizaciones sociales y las acciones prosociales tienen en los hogares rurales y urbanos de la muestra de la ELCA como síntomas de la construcción de eficacia colectiva de las comunidades urbanas y rurales de la muestra de la ELCA. Si bien los niveles de prosocialidad en términos de ayudas a los demás y a proyectos comunitarios y sociales son muy bajos, y la participación de los hogares en organizaciones sociales muestra señales positivas, entre el 2010 y el 2013 hay un aumento en la participación y las acciones prosociales que puede estar asociado a un intento por construir capital social y eficacia colectiva. Dado que hay una correlación débil pero positiva de esta participación con las acciones prosociales de los individuos, se podría pensar que en general se observa una tendencia positiva en este aspecto. Cabe resaltar que el aumento de participación de los hogares en organizaciones religiosas y sindicales es especialmente alto, lo cual estaría abriendo espacios de organización que en el primer caso se pueden derivar de la creciente explosión de nuevas iglesias por fuera de la Iglesia católica y, en el segundo, por una apertura democrática y menores amenazas a la vida de los sindicalistas.

Sin embargo es necesario destacar también la alta movilidad en términos de entrada y salida de los hogares a estas organizaciones lo cual puede mos-

trar una fragilidad en estos procesos de intento de construcción de capital social, y que solo hasta ahora con una encuesta longitudinal se pueden cuantificar. Los datos sugieren que apenas un 10 % de los hogares urbanos y un 25 % de los rurales mantuvieron su participación en organizaciones sociales entre el 2010 y el 2013, con el resto de hogares entrando y saliendo de manera temporal. Esto impide que se consoliden procesos de construcción de un tejido social de ayudas mutuas y de representatividad de los hogares frente a lo público y lo colectivo y, más bien, como se discutió en la sección anterior, que sea el reflejo de una dinámica promovida por programas gubernamentales donde el oportunismo de la membresía a organizaciones sea la razón de este crecimiento en la participación. El tiempo será un mejor evaluador de la transformación de asociatividad en prosocialidad. También son de destacar las diferencias regionales; mientras la región atlántica y centro-oriente vieron un aumento importante en esta participación, las regiones del eje cafetero y cundiboyacense mostraron tendencias bajas o incluso negativas.

Llama la atención la aparente desconexión entre esta dinámica de aumento de la participación y la prosocialidad, y la reportada por los líderes encuestados. Si bien en el caso de los líderes no es posible tener el carácter longitudinal ya que no se entrevistan siempre a los mismos líderes, sí es de destacar

que en general los líderes en la encuesta del 2013 manifestaron niveles de confianza y ayuda entre vecinos más bajos que los reportados en el 2010. La nueva pregunta de la ELCA sobre si los vecinos le prestarían \$50.000 de manera incondicional ante una emergencia confirma las apreciaciones de muy bajos niveles de confianza interpersonal y acciones prosociales en general. Esto también se vio reflejado en la poca conectividad de los encuestados con sus vecinos al no contar con muchos números de sus vecinos en sus teléfonos celulares como señal de la conectividad en sus redes sociales.

Las posibles relaciones positivas entre los programas gubernamentales y la participación en organizaciones sociales, pero no con la prosocialidad, abren preguntas que solo en el tiempo se podrán contestar. Si estos programas apuntan a construir mayor capital social y por tanto exigen a los beneficiarios que se asocien, ¿podrá este requerimiento transformar las relaciones de confianza interpersonal y de acciones prosociales entre los individuos? Es difícil con los datos actuales responder a esta pregunta pero sí deja abierto un debate sobre el papel del estado de bienestar y las comunidades para generar el mínimo capital social que debería existir para servir como red de protección social en caso de que estos programas del Gobierno dejen de operar por falta de recursos o por graduar a sus beneficiarios.

REFERENCIAS

- Baird, T. y Gray, C. (2014) "Livelihood Diversification and Shifting Social Networks of Exchange: A *Social Network Transition*". *World Development*, 60, pp 14-30.
- Bowles, S. y Gintis, H. (2002). "Social Capital and Community Governance". *The Economic Journal*, 112, pp F419-F436.
- Chong, A., Ñopo, H. y Cárdenas, J. C. (2008). ¿Hasta qué punto los latinoamericanos confían y cooperan? Experimentos de campo sobre exclusión social en seis países de América Latina. Research Department Publications 4578, *Inter-American Development Bank*, Research Department.
- _____. (2013). "Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries". *Journal of Development Economics*, 104, pp 16-33.
- Cruz, J. M. (2009). "Social Capital in the Americas: Participation in Parents' Associations". *Americas Barometer Insights 24*. Latin American Public Opinion Project, "Insights". Recuperado de www.AmericasBarometer.org
- Dasgupta, P. (2007). *Economics: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Knack, S. y Keefer, P. (1997). "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation". *The Quarterly Journal of Economics*, 112:4, pp 1251-1288.
- Klesner, J. L. (2007). "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru". *Latin American Research Review*, 42:2. pp 1-32.
- Polanía, S. (2005). Capital social e ingreso de los hogares del sector urbano en Colombia, *Desarrollo y Sociedad*, (56), 221-284.
- Sampson, R., Rudenbush, S. W., y Earls, F. (1997). "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy". *Science*, 277, (5328), pp 918-924.
- Sudarski, J. (1999). *El capital social en Colombia: La medición nacional con el barómetro del Capital Social. Separatas 1 a 5*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Archivos de macroeconomía.
- Tomasello, M. (2010) *¿Por qué cooperamos?* Buenos Aires: Katz Editores.
- Yashar, D. J. (2005). *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zak, P. J y Knack (2001). "Trust and Growth". *Economic Journal*, 111:470, pp 295-321.